

Textos sagrados y diversidad sexual

José Vieira Arruda
Iglesia Episcopal San Lucas de Mérida

Resumen

¿Qué son los textos sagrados de una religión? Es necesario tener en mente que la religión que llegó a América latina hace más de 500 años no fue el cristianismo, sino la cristiandad. ¿Cómo deben interpretarse los textos sagrados del cristianismo, la Biblia, en referencia a la diversidad sexual en general y a la homosexualidad en particular? ¿De qué hablamos mínimamente cuando nos referimos a la diversidad sexual? La mejor respuesta al fundamentalismo bíblico-religioso de nuestros tiempos ha sido la hermenéutica; el círculo hermenéutico; la hermenéutica liberadora y poscolonial como el mejor instrumento para una lectura actualizada y contextual de los textos sagrados cristianos; la urgencia de liberar y descolonizar el cristianismo en general y la Palabra de Dios en particular para llegar a la práctica de un cristianismo inquieto, profético: un cristianismo capaz de ser agente de apertura de nuevas realidades personales y sociales, de inclusión y aceptación, de justicia y compasión.

Palabras clave: textos sagrados, Biblia, religión, diversidad sexual, homosexualidad, hermenéutica.

Abstract

What are a religion's sacred texts? We have to keep in mind the religion that arrived to Latin America five hundred years ago was christianity (referring to the worshipping of Christ and not to the modern religion). How should christianity sacred texts be understood, the Bible, in reference to sexual diversity in general and to homosexuality in particular? What are we talking about when we allude sexual diversity? The best answer to biblical-religious fundamentalism of our time has been hermeneutics. The hermeneutic circle. Liberating post-colonial hermeneutics as the best tool for an updated and contextual reading of christian sacred texts. Freeing and decolonizing christianity in general and the Word of God in particular is a matter of urgency to get to a lively and prophetic christian practice, a christianity that can be an opening agent for new personal and social realities – inclusion and acceptance realities of justice and compassion.

Keywords: sacred texts, bible, religion, sexual diversity, homosexuality, hermeneutics.

Introducción

Quiero empezar con una cita de John Henry Hopkins, el entonces obispo de Vermont, Estados Unidos, que después llegó a ser obispo primado de la Iglesia episcopal de aquel país:

Y ¿quiénes somos nosotros que, con nuestra sabiduría moderna, presumimos poner de parte la Palabra de Dios... e inventar para nosotros una ley superior a la Escritura sagrada? ¿Quiénes somos nosotros que, sin más ni menos ignoramos el lenguaje del texto sagrado y nos ponemos a dictar a la Majestad divina lo que Él debe considerar como pecado y recompensar como deber? ¿Quiénes somos nosotros que estamos listos para pisotear las doctrinas de la Biblia? [Mullin, 1986: 207].

Tengan en mente que el año es 1861, y la cita es en defensa de la esclavitud. Para el obispo Hopkins, la esclavitud no debía ser condenada y abolida, pues estaba en la Biblia, y Jesús no la había condenado. ¿Y qué había escrito el propio apóstol Pablo referente a la esclavitud? En la carta a los Efesios (6, 5): "Esclavos, obedezcan a los que aquí en la tierra son sus amos. Obedézcanlos con respeto, sinceridad, y de buena gana, como si estuvieran sirviendo a Cristo mismo". Y también en la carta a los Colosenses (3, 22): "Esclavos, obedezcan en todo a quienes aquí en la tierra son sus amos, no solamente cuando ellos los estén mirando, para quedar bien con ellos, sino de corazón sincero, por temor al Señor". Escribió más o menos lo mismo en la carta a Tito (2, 9-10) y en la primera carta a Timoteo (6, 1).

¿Quiénes somos nosotros, entonces, para ahora condenar y abolir lo que Jesús y el apóstol Pablo nunca condenaron y abolieron? ¿Quiénes somos nosotros, entonces, para ahora ir contra la Palabra de Dios? Aquí nos enfrentamos con el problema de la interpretación de los textos sagrados.

Sabemos que hoy, entre los y las cristianas, sean de tradición católica o evangélica, el tema de los textos sagrados en relación con la diversidad sexual es un tema muy polémico. Hay muchos cristianos y cristianas que piensan como el obispo Hopkins: si está escrito en la Biblia, entonces debe ser la Palabra de Dios, lo cual implica que es voluntad de Dios y es para ser obedecido y cumplido. Ése es más o menos el argumento cuando hablamos de la homosexualidad: la Biblia condena la homosexualidad (Gen. 19, 1-29; Rom. 1, 24-27; 1Cor. 6, 10; 1Tim. 1, 10) y, consecuentemente, la homosexualidad es contra la voluntad de Dios. Lógicamente, tiene que ser prohibida.

Casi escuchamos el mismo argumento, las mismas preguntas del obispo Hopkins: ¿quiénes somos nosotros para negar la Palabra de Dios e inventar otra palabra, según nuestros gustos y los gustos de los tiempos actuales? Como nos intenta enseñar el catecismo de la Iglesia católica romana, entonces, según la Biblia, los homosexuales son personas con inclinaciones sexuales "objetivamente desordena-

das" (Catecismo, núm. 2358), gente cuyos actos sexuales son "intrínsecamente desordenados" (Catecismo, núm. 2357), porque son actos cerrados al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso (Catecismo, núm. 2357), "Son contrarios a la ley natural" (Catecismo, núm. 2357). ¿Cuál es la solución? Existen dos: la castidad (Catecismo, núm. 2359) o la corrección por medio de terapias reparativas (Nicolosi, 1991).

Este tipo de lenguaje —verbal y psicológicamente violento— por parte de las iglesias, sobre todo de la católica romana para con todos los hombres y mujeres que no han adoptado el heterocentrismo como norma para la expresión de su existencia, ha generado discriminación, exclusión y violencia, incluso la muerte. No es una exageración afirmar que las Iglesias cristianas, utilizando algunos versos de sus textos sagrados como justificación, han sido las instituciones más responsables del sufrimiento y la muerte de tantos hombres y tantas mujeres que, en un momento de sus vidas, han descubierto que su orientación sexual era otra que la heterosexual.

Como afirma el teólogo Miguel A. de la Torre (2002: 131), "históricamente, los textos bíblicos han sido usados como bastones para someter a gays y lesbianas al conformismo. Algunos de los ataques verbales (y físicos) han sido generados por la comunidad cristiana conservadora". Para ellos y ellas las opciones han sido el armario, llenos de miedo y soledad, o la calumnia y el rechazo, la discriminación y la violencia y, en muchos casos, el suicidio...

La tesis que presento en este breve ensayo es que no podemos leer los textos sagrados, en referencia a la diversidad sexual, sin recurrir a la ciencia de la hermenéutica. Después de presentar lo que entendemos por los textos sagrados como Palabra de Dios, como también lo que queremos mínimamente decir cuando decimos diversidad sexual, propongo la hermenéutica de la liberación y del poscolonialismo como la mejor para la reinterpretación de los textos bíblicos referentes a la diversidad sexual.

Los textos sagrados del cristianismo

¿A qué nos referimos cuando hablamos de los textos sagrados de una religión? Lógicamente, a aquéllos sobre los cuales se sustenta. En el caso del islam, nos referimos al Corán. En el caso del judaísmo, nos referimos al Torá y al Talmud, con los Salmos y los Profetas, lo que los cristianos y cristianas llaman Antiguo Testamento. En el caso del cristianismo, nos referimos primeramente a los libros del Nuevo Testamento (la Nueva Alianza), como también a los libros del Antiguo Testamento (la Antigua Alianza), formando todos juntos la Biblia. La Biblia es un conjunto de libros —para los protestantes: 66 libros: 39 en el AT y 27 en el NT; para los católicos y ortodoxos: 73 libros, pues consideran los libros llamados apócrifos o deuterocanónicos parte de la Biblia—, escritos en diversos tiempos y culturas, en diferentes

lugares y en diferentes estilos literarios; por ejemplo, crónicas, historias, mitos, leyendas, cantos, himnos, oraciones, parábolas, analogías, cartas, etcétera. Y hay que decir, también, que estos libros empezaron como “tradiciones orales” que circulaban en las comunidades y pueblos, y que finalmente fueron puestos por escrito cuando fueron comprendidos y considerados, unos más y otros menos, como textos fundamentales para la identidad de dichos grupos sociales. Se trata de textos sagrados porque ofrecían y ofrecen una visión de la vida y del mundo, una respuesta a las preguntas existenciales de las comunidades, de los pueblos.

Necesitamos saber con claridad a qué nos referimos cuando afirmamos que los textos sagrados, la Biblia, son textos inspirados por Dios; esto es, Palabra de Dios. No queremos decir de ninguna manera que la Biblia es Palabra de Dios en el sentido de que, de un día al otro, sin más ni menos, “cayó del cielo” en las manos de uno o varios profetas. La verdad es que, antes de ganar el estatus de Palabra de Dios, los libros de la Biblia no eran vistos como inspirados por Dios. Eran simplemente cartas y cantos, historias y cuentos, leyendas y mitos, etcétera, que circulaban entre la gente y permanecían en su cultura popular. Por ejemplo, cuando Pablo escribió sus cartas a las primitivas comunidades cristianas, años después de la muerte de Jesús, ni él ni sus destinatarios las consideraban escritos sagrados ni Palabra de Dios. Tampoco imaginaban que un día formarían parte de la Biblia. Pablo simplemente escribía a sus comunidades, tratando problemas concretos. Mucho tiempo después, esas cartas fueron incorporadas a la Biblia y tratadas como inspiradas por Dios. A este proceso lo llamamos la formación del canon de la Biblia. Y el canon de la Biblia fue un proceso que duró siglos y siglos. Basta pensar que empieza con la Torá —los primeros cinco libros de la Biblia que forman el Pentateuco—, transmitidos oralmente desde el año 1200 a. C., pero puestos por escrito y considerados como textos sagrados (canonizados) alrededor de 400 antes de Cristo.

Lo que tenemos en la Biblia es el relato, escrito en varios géneros o tipos literarios, de la experiencia de la comunidad referente al misterio, al sentido que le da a su existencia y a su misión en el mundo, en un debido tiempo y lugar. Como explica el biblista Marcus J. Borg (2012: 65): “La Biblia incluye sus experiencias de Dios, sus relatos sobre Dios, su comprensión de la vida con Dios y cómo debemos vivir. Pero es su historia y no la infalible, inerrante y absoluta historia de Dios”. Lo importante es que la Biblia es texto sagrado, o escritura sagrada, no tanto por su origen sino por su función: goza de autoridad intrínseca porque confiere sentido a la existencia humana, no a la existencia de seres humanos estancados en el tiempo y el espacio, sino a la existencia de seres humanos en relación, en comunicación con ellos mismos y con las circunstancias de sus vidas, de sus tiempos y de sus lugares. En otras palabras, la Biblia es Palabra de Dios en el sentido existencial y dialogal de la Palabra —como medio de relación-comunicación— y del Misterio —como momento creativo trascendente— al cual llamamos Dios. Hablando así, la Biblia es revela-

ción y comunicación... es diálogo constante, formador de sentido y de nuevas realidades históricas. Para Marcus J. Borg: "Hablar de la Biblia como Palabra de Dios significa que es un vehículo, un medio, un instrumento de comunión con Dios. Es sacramental, divina, no en su origen o autoridad, sino en su objetivo y función dentro de la vida cristiana. Es un medio por el cual el Espíritu de Dios continúa hablándonos" (Borg, 2012: 70).

Como ya mencionamos, la Biblia son los textos sagrados sobre los cuales se sustenta la religión del cristianismo. Ahora, ¿qué es una religión? Una religión puede ser definida como una tradición lingüístico-cultural (Lindebeck, 1984). Lo que queremos decir es que todas las religiones tuvieron su origen en un tiempo y un espacio concretos, en una cultura concreta, lo que implica el uso del lenguaje de esa cultura. Si una religión terminó perviviendo en el tiempo, entonces empezó a convertirse en una tradición lingüístico-cultural por derecho propio, con su propio lenguaje, con su vocabulario básico, sus textos, sus historias sagradas, sus ritos y prácticas. Como consecuencia, tenemos después toda una organización o sistema global de pensamiento, de doctrinas, de dogmas. A todo eso le damos el nombre de teología. ¿Qué es exactamente la teología? La teo-logía es hablar (*logía*) del Dios (*Teo*) de una religión específica.

Hay que tener en cuenta que una religión nunca es inocente o neutra. Ella siempre revela, explica y justifica una o varias visiones del Misterio de Dios (la teología), del ser humano (la antropología), de la historia (la soteriología) y del mundo (la cosmología). Son tradiciones lingüístico-culturales donde, por necesidad, entran también lo social, lo político y lo económico. En este sentido, como explica Jon Sobrino (1978: 292-310), podemos hablar de religiones —o de tendencias en la misma religión— político-proféticas y de religiones centradas exclusivamente en el poder político; de religiones que desafían el imperio en nombre de la justicia y la compasión, en nombre de la vida de todos los seres humanos y de la creación, y de religiones que son absorbidas por el imperio y llegan tan lejos como para justificar la conquista, la opresión, la violencia y la muerte de algunos — ¡de tantos! — seres humanos en favor de otros — ¡pocos! — seres humanos. Hablando del cristianismo en específico, no olvidemos que existe una diferencia enorme entre cristianismo y cristiandad. Lo que llegó a América Latina hace más de 500 años fue la cristiandad. Aquí tendríamos que abordar el tema espinoso de la relación entre las ideologías, especialmente las ideologías del poder y las religiones.

Queremos también clarificar otro punto que, para nosotros cristianos y cristianas, es de suma importancia. Para nosotros no es la Biblia lo que es más importante. Quien es importante es la persona de Jesús, el Cristo. La Biblia es importante para nosotros hasta el punto que nos ayuda a conocer a Jesús, a empezar y a desarrollar nuestra relación personal y comunitaria con Jesús. Nosotros no seguimos primeramente un libro —por ejemplo, el Nuevo Testamento—. Nosotros seguimos a una persona, y ella tiene un nombre: Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo Señor. Para nosotros

Él es la Palabra del amor incondicional de Dios para con todos los seres humanos y para con la creación; la justicia y la compasión de Dios hecha historia en nuestras vidas y en la vida del mundo. El sentido de la muerte y resurrección de Jesús es que Él todavía vive y vive entre y para nosotros; todavía nos desafía a construir nuevas realidades donde no imperen la conquista y la opresión "del otro", sino la libertad, la justicia y la compasión; es decir, la creación de nuevos momentos históricos donde todos los seres humanos son valorados y aceptados, afirmados y confirmados en el proceso de su humanización. A eso lo llamamos el kerigma, "la semilla" del Evangelio.

La diversidad sexual

Cuando consideramos la diversidad sexual, es decir, toda la gama de orientaciones sexuales e identidades de género que forman parte de la vida de los seres humanos, queremos mínimamente decir dos cosas:

1. Que la identidad sexual y de género son construcciones sociales; que masculino y femenino describen el modo como el mundo está organizado y que eso es fruto del sistema del patriarcado. Comprendemos el patriarcado como un sistema de poder compuesto de una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que definen el masculino y el femenino, otorgando el lugar predominante a los hombres, de tal manera que el patriarcado es considerado como la institucionalización del poder masculino sobre el femenino, del dominio de los hombres sobre las mujeres (Navarro, 2013). Este dominio, tanto individual como social, es controlador, limitador, descalificador, castrador, opresivo, violento, deshumanizador y, finalmente, generador de la muerte de la mujer. El feminicidio no es otra cosa que la consecuencia extrema del poder patriarcal. (Y no hay que olvidar que hay muchas maneras de matar a una mujer...) Como afirma la antropóloga feminista Marcela Lagarde y de los Ríos (1997: 234), el poder patriarcal es la esencia del cautiverio de las mujeres.
2. La aceptación de la diversidad sexual en general y de la homosexualidad en particular implican una revolución en el núcleo más profundo del sistema del patriarcado. Como lo explica Luis Alegre, la celdilla "masculinidad", más que sobre los enchufes, la dureza y los pelos, se construye tomando como centro de gravedad la posesión de una mujer y el dominio sobre ella. Por su parte, en la casilla "feminidad", los platos, la ternura o el maquillaje orbitan en torno a un núcleo central que es la entrega y obediencia a un hombre. La homosexualidad (o la diversidad sexual), el hecho mismo de que exista y se haga visible, pone de manifiesto hasta qué punto los distintos elementos, incluso los más esenciales, se puedan tomar y componer por separado:

[...] hasta el elemento de “posesión de una mujer” se puede desacoplar de la casilla “masculinidad”; también el elemento “entrega a un hombre” se puede desconectar de la celdilla “feminidad”. Y, si incluso los elementos más cardinales se pueden desprender de la articulación tradicional y componer de otra manera, no hay modo alguno de considerar inamovibles los elementos periféricos [Alegre, 2017: 39].

Todo esto para decir que la “articulación tradicional” de la sexualidad puede —y definitivamente ya está ocurriendo— “componer (se) de otra manera”. Eso implica que el futuro del patriarcado y de la heteronormatividad son inciertos. Aunque es difícil saber en qué dirección vamos, ya tenemos indicios extremadamente positivos: un futuro de mayor equidad, de menos dominación y opresión, de mayor libertad, como la capacidad de darse a uno mismo la regla de su propia vida, de menos violencia y muerte; en fin, de más comunión y menos tensión excluyente y mortífera.

La hermenéutica liberadora y poscolonial

Cuando hablamos de la cristiandad, estamos hablando del cristianismo transformado en sistema de apoyo ideológico al imperio. Con el emperador Constantino (274-337 d. C.) el cristianismo ganó el estatus de religión oficial del Imperio romano. La ideología dominante de los imperios, de todos los imperios, es siempre la ideología del poder y de la conquista, por medio de la opresión y de la violencia, de la guerra y la muerte. La Biblia empezó a ser leída con los lentes de la ideología imperial, con los lentes del poder y de la conquista. Era una lectura diferente, una lectura que tenía como meta específica la obediencia al sistema imperial, la uniformidad de las costumbres y de los hábitos. Una lectura desde el centro.

Con el tiempo, la propia Iglesia se transformó en un imperio sagrado donde el papa era reverenciado como único representante de Cristo en la Tierra —y todavía lo es para algunos cristianos y algunas cristianas—, a quien todos debían obediencia y él, obediente a nadie, sino a Dios. Como consecuencia, la lectura de la Biblia empezó a ser el dominio privado del clero, de los mantenedores de la ideología espiritual del imperio. Sólo existía la posibilidad de una lectura única, de un sentido único, de los textos sagrados —la lectura y el sentido que favorecen y perpetúan la ideología del imperio, tanto civil como religiosa—. Por esa razón, los textos proféticos o subversivos de la Biblia fueron y son sublimados, espiritualizados o simplemente olvidados, y los textos que señalan negativamente a la diversidad sexual fueron y son tomados a la letra; es decir, leídos y aplicados literalmente al contexto actual, sin ninguna consideración sociohistórica, ni a la dinámica inherente en el acto de la comunicación.

Todavía hoy, en nuestra América Latina, como en muchas otras partes del mundo, hay mucho de imperio y de cristiandad. Para muchas iglesias la Biblia continúa

siendo leída desde el centro; es decir, literalmente en lo que conviene a la ideología del imperio patriarcal, obsesionado con la obediencia y la conformidad a la cultura heterosexista como única expresión válida y digna de la existencia/sexualidad humana. Lo que resulta entonces es lo que llamamos fundamentalismo bíblico-religioso, un sistema cerrado de interpretación/comunicación donde el diálogo y la apertura al diferente, a la creación de nuevas realidades, según el impulso del Espíritu de Dios, son posibilidades imposibles.

La mejor respuesta al fundamentalismo bíblico-religioso de nuestros tiempos ha sido la hermenéutica. Gracias a grandes filósofos y teólogos de la hermenéutica del siglo xx gozamos hoy de las herramientas conceptuales para confrontar el fundamentalismo bíblico-religioso. Cuando hablamos de la hermenéutica, estamos hablando del proceso de la comprensión como interpretación, llegando a la conclusión de que el acto de comprender y comunicar es siempre un proceso continuo de interpretación. Así, podemos decir que toda la comprensión y consecuente comunicación es interpretación. "El ser humano vive y actúa, piensa y delibera, comprende y cree, juzga y experimenta, bajo el signo de la interpretación" (Tamayo-Acosta, 2014: 66). Y eso porque el lenguaje y la historia son siempre condiciones y limitaciones de la comprensión/comunicación. Todo el comprender y toda la comunicación se dan (existen) siempre dentro y con el lenguaje, como también dentro y con el tiempo.

Para Hans George Gadamer, la historicidad y el lenguaje son dimensiones fundamentales en el acto de la interpretación y la comprensión/comunicación del texto. Hay que identificar las condiciones lingüísticas, históricas del proceso de interpretación que nos llevan al acto de la comprensión y de la comunicación. Continuando con Gadamer, identificar las condiciones del proceso de interpretación también incluye preguntar por lo que fue omitido, por lo que fue, consciente o inconscientemente, olvidado, no solamente en el texto como tal, sino también en el acto de comprenderlo, de comunicarlo. La persona/institución que está intentando leer el texto tiene que estar críticamente consciente de sus prejuicios, "del color de los lentes" con los cuales está haciendo su lectura (Gadamer, 1996).

Como centro de la hermenéutica tenemos el círculo hermenéutico, que implica una afirmación esencial: que las cuestiones/preguntas actuales de la existencia humana son tan gritantes, reales, relevantes y trascendentes para la existencia humana y planetaria que hay que preguntar, hay que sospechar, si no hay otra interpretación y posible construcción de la realidad en que vivimos. Podríamos decir que el círculo hermenéutico tiene cuatro componentes:

1. Nuestra manera de experimentar la realidad que nos lleva a la sospecha ideológica, a las preguntas de fondo. Aquí tiene que haber un *desplacement* — una mudanza de lugar, un traslado— tanto intelectual como físico, del centro para la periferia.

2. La aplicación de nuestra sospecha ideológica a toda la estructura de la realidad actual.
3. La aplicación de la misma sospecha ideológica a los textos sagrados —sospecha exegética y consecuente reinterpretación de los textos— sobre los cuales está asentada/fundamentada la realidad actual.
4. Concluir con una nueva hermenéutica que lleve a la construcción de una nueva comprensión/comunicación del texto y, lógicamente, a la construcción de una nueva realidad existencial [Segundo, 1975: 9-12].

Para J. L. Segundo (1975: 12), el círculo hermenéutico aplicado a los textos sagrados se define como “el continuo cambio de nuestra interpretación de la Biblia en función de los continuos cambios de nuestra realidad, tanto individual, como social”.

Cuando aplicamos la hermenéutica y su consecuente círculo hermenéutico a la sexualidad humana en general y a la diversidad sexual en particular, en relación con los textos sagrados, es decir, a la Biblia, entonces sabemos que no podemos contentarnos con posiciones ideológicas fijas, estáticas, petrificadas, que no sólo justifican “el centro” —la cultura del poder patriarcal y heterocentrista con todas sus instituciones—, sino que también causan la exclusión, el sufrimiento y la muerte de tantos seres humanos y de la creación.

Hasta ahora, la hermenéutica que ha podido mejor aplicar el círculo hermenéutico a la realidad gritante de tantas mujeres y hombres homosexuales, bisexuales, transexuales y transgénero ha sido la hermenéutica de la liberación, junto con la hermenéutica poscolonial.

La hermenéutica de la liberación tiene su origen en la teología de la liberación, nacida en América Latina con el teólogo Gustavo Gutiérrez (1988). La teología de la liberación se funda en cinco principios:

1. No podemos hablar de Dios —hacer teología— o amar a Dios —vivir una espiritualidad— en un vacío. Hablar de Dios o amar a Dios implica amarlo en la historia, en la historia de los seres humanos y de la creación.
2. Amar a Dios, para nosotros cristianos y cristianas, implica mirar y seguir la *praxis* del Jesús histórico, como nos es transmitida en los evangelios.
3. La *praxis* del Jesús histórico tiene un centro, una atención particular: el pobre y humillado, el excluido y deshumanizado, el sufrido y violado en su cuerpo y su mente, en su dignidad y en su vida. Ellas y ellos son “los últimos” del pueblo de Dios, las crucificadas y los crucificados de la historia.
4. Amar a Dios implica entonces ponerse al lado del pobre y humillado y, con ella, con él, clamar y luchar por la justicia, por la liberación de todo lo que esclaviza y deshumaniza al ser humano, de todo lo que viola la integridad de la creación. Hay que bajar de la cruz a los y las crucificadas de la historia.

5. Esto implica ya, en este mundo, aquí y ahora, la lucha histórica por un cambio de la realidad actual: de una realidad opresora y excluyente, violenta y deshumanizadora, hacia una realidad fundada en la justicia y la compasión [Gutiérrez, 1988: 83-116].

No podemos dejar de concluir que la violencia que las hermanas y los hermanos homosexuales, bisexuales, transexuales y transgénero han sufrido a través de los siglos hasta nuestros días, los colocan en la categoría de “los últimos” del pueblo de Dios. La presión social de la sociedad patriarcal les ha forzado a vivir vidas llenas de miedo y de violencia —violencia verbal, psicológica, física, sexual, económica, etcétera—. Ellas y ellos no son hijas e hijos de un Dios menor ..., son hijas e hijos del mismo Dios —el Dios de la justicia y de la vida.

Junto con la hermenéutica de la liberación, como complemento crítico, aplicamos la hermenéutica del poscolonialismo, según la obra del biblista R. S. Sugirtharajah (2016). La hermenéutica del poscolonialismo, aplicada a los textos sagrados, tiene como fundamento los siguientes cuatro principios:

1. Todos los textos sagrados, sobre todo los textos del Nuevo Testamento, y sus consecuentes lecturas a través de los siglos, fueron formados en diferentes contextos sociales de imperialismo.
2. Hay que examinar el texto en su contexto de imperialismo y preguntar si es un texto que apoya o critica la ideología y consecuente la *praxis* del imperialismo, “la realidad social de colonización”.
3. Rescatar las semillas de descolonización —del antiimperio— y aplicarlas a la presente realidad como posible salida del presente contexto de imperialismo/colonización y opresión. O, pura y simplemente, descartar —u olvidar— textos imposibles de redención; por ejemplo, los textos que justifican la esclavitud, la supuesta inferioridad de la mujer en referencia al varón o la homofobia.
4. Rescatar textos sagrados en/o fuera de la Biblia; por ejemplo, los textos sagrados de los pueblos indígenas [Sugirtharajah, 2016: 3-18], y realidades sociales reprimidas, olvidadas y/o destruidas y/o crear nuevas realidades de justicia y liberación. Aquí como ejemplo, tenemos los textos sagrados relativos a los eunucos.

¿Cómo interpretar Mateo 19, 12? Porque hay eunucos que nacieron así desde el seno de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y también hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte.

¿Y Hechos 8, 26-39? El apóstol Felipe fue enviado por el Espíritu de Dios a un eunuco etíope, funcionario de Candace, reina de los etíopes. Hay que saber que

los eunucos no podrían casarse y no podrían procrear; esto es, no podrían satisfacer dos elementos fundamentales de la cultura patriarcal-heterocentrista: poseer una mujer y tener hijos e hijas. En Mateo, ellos no son rechazados por Jesús. Y en Hechos, el eunuco es bautizado por Felipe. No hay demonización ni consecuente rechazo del otro, sino aceptación e inclusión/integración.

Consideraciones finales

Podemos decir que la mejor respuesta al fundamentalismo religioso es la hermenéutica. Sin la mediación hermenéutica, los textos religiosos son simplemente repetidos conforme la conveniencia ideológica de cada grupo o institución, y utilizados para conquistar y consolidar, para forzar y oprimir. Y la hermenéutica nos enseña que cada texto tiene dos contextos: su contexto originario y el contexto de la persona o del grupo que lo está leyendo/interpretando. Y los contextos son tan importantes como el texto, pues son los contextos los que condicionan el sentido del texto.

Con esto queremos decir que, para nosotros, la lectura de los textos sagrados debe ser entendida como interpretación actualizadora de la Palabra de Dios; dicho de otra manera, como interpretación creadora del mensaje cristiano. La hermenéutica no permite una simple repetición de textos; hay todo un proceso de actualización, un proceso de búsqueda de nuevas posibilidades de sentido, en función de las nuevas preguntas y de los nuevos desafíos. Lo que sabemos, gracias a la hermenéutica, es que eso implica que no podemos reducir la fe cristiana a un simple “repetir mecánicamente” textos del pasado, simplemente porque nos conviene como personas/iglesias que están en el centro —del imperio— y al servicio de la ideología del imperio.

Consecuentemente, preguntamos: ¿ya alguien pensó que el término “homosexualidad” proferido siglos antes de Cristo o, en el caso de Pablo, 50 años después de la muerte de Cristo, tal vez no tenga el mismo significado, tanto existencial como ético, que hoy en día, en pleno siglo XXI?

Resulta claro que para los textos sagrados, la preocupación de la sexualidad tiene que ver con el acto sexual como símbolo y medio del ejercicio del poder patriarcal-heterocentrista: poseer la mujer —ser señor; mantener su inferioridad— y poder procrear —ser dueño de los— hijos e hijas —de preferencia hijos—. ¿Es ése el sentido que damos hoy a la sexualidad humana? ¿Ya alguien pensó que tal vez todo lo que hoy comprendemos como diversidad sexual era algo totalmente desconocido en el mundo bíblico, como también lo que hoy comprendemos por dignidad humana tanto del hombre como de la mujer por igual, como también lo que hoy comprendemos por esclavitud y lo repudiamos rotundamente, declarándola contra la voluntad de Dios a pesar de ser una realidad aceptada en la Biblia? ¿Cómo respondemos? ¿Cómo interpretamos la Palabra de Dios: como Palabra de vida y de justicia, de amor y de compasión, a todas esas nuevas realidades de la existencia

humana en general y de la sexualidad en particular? (Linzey y Kirker, 2005; Wallace, 2015; Martin, 2016; Kirkpatrick, 2008; Loughlin, 2007; Alexander, 2003; Brownson, 2013; Johnson, 2014; Talvacchia, Pettinger y Larrimore, 2015; Villalobos, 2014; De la Torre, 2002; Cheng, 2011).

Eso implica un cristianismo inquieto. Eso implica cristianos y cristianas insatisfechos, porque viven la realidad individual y social desde la periferia... como Jesús, el Señor. El teólogo José María Castillo lo explica de la siguiente manera:

Tomar en serio la fe cristiana exige, entre otras cosas, estar dispuestos a perder la seguridad que tiene el que se limita a repetir miméticamente lo que se dijo en tiempos, en situaciones y en culturas que ya no son (ni pueden ser) lo que nosotros vivimos en este momento, sino que acepta el riesgo de interpretar lo que se dijo antes y de aplicar aquello a lo que estamos viviendo en el tiempo presente. La fe, por tanto, es riesgo e inseguridad. Porque es fidelidad no sólo a lo que se dijo *in illo tempore* (en aquel tiempo), sino además a los gritos y susurros de lo que estamos viendo y palpando ahora mismo [Castillo, 2017:79].

Terminamos con las siguientes sugerencias que, para mí, son urgentes:

1. Liberar el Evangelio de las adherencias de la religión-imperial patriarcal-heterocentrista, que dificultan comprender y vivir su originalidad y autenticidad.
2. Para eso, y en fidelidad a Jesús, hay que "cambiar de lugar", del centro para la periferia, y eso físicamente, mentalmente, psicológicamente y espiritualmente.
3. Adoptar una actitud de sospecha ante la espiritualidad. Salir de la espiritualidad de la gloria —espiritualidad del imperio— y entrar en la espiritualidad de la cruz —la espiritualidad de los crucificados en las cruces del racismo y del sexismo, de la homofobia, transfobia, y todas las otras fobias que violan la dignidad de los hijos y de las hijas de Dios.
4. Adoptar una actitud constante de búsqueda y diálogo entre los textos sagrados, lo mejor y lo peor de nuestra tradición, la razón —las ciencias humanas— y la experiencia humana.
5. Jamás tener miedo de confiar en el otro, jamás dejar de escucharlo y escucharla, y acompañarlo y acompañarla; jamás dejar de ver en él, en ella, la presencia del Dios que escucha el grito de los pobres y que libera los cautivos, que hace ver a los ciegos, caminar a los cojos y escuchar a los sordos, que enaltece a los humildes y les hace justicia; sus vidas, sus almas y sus cuerpos, sus deseos y sus sueños, también son sacramentos —momentos sagrados de la presencia del Misterio de la Vida (Dios), para ti y para el mundo—. Sepamos caminar juntos y juntas, y juntos y juntas sepamos abrir caminos de vida y justicia, de amor y compasión.

Referencias bibliográficas

- Alegre, Luis (2017), *Elogio de la homosexualidad*, Barcelona, Arpa y Alfíl.
- Alexander, J. Neil (2003), *This Far by Grace: A Bishop's Journey Through Questions About Homosexuality*, Lanham, A Cowley Publications.
- Armstrong, Karen (2011), *Historia de la Biblia*, México, Debate.
- Borg, Marcus J. (2012), *Hablando en cristiano*, Madrid, PPC.
- Brownson, James V. (2013), *Bible, Gender, Sexuality: Reframing the Church's Debate on Same-Sex Relationships*, Grand Rapids, William B. Eerdmans.
- Castillo, José María (2017), *Espiritualidad para insatisfechos*, Madrid, Trotta.
- Cheng, Patrick S. (2011), *An Introduction to Queer Theology: Radical Love*, Nueva York, Seabury.
- Gadamer, Hans George (1996), *Truth and Method*, Nueva York, Continuum.
- Gutiérrez, Gustavo (1988), *A Theology of Liberation*, ed. por el xv aniversario, Maryknoll, Orbis.
- Johnson, Jay Emmerson (2014), *Peculiar Faith: Queer Theology for Christian Witness*, Nueva York, Seabury.
- Kirkpatrick, Frank G. (2008), *The Episcopal Church in Crisis: How Sex, the Bible and Authority are Dividing the Faithful*, Londres, Praeger.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (1997), *Los cautiverios de las mujeres*, México, UNAM.
- Lindebeck, G. (1984), *The Nature of Doctrine*, Filadelfia, Westminster.
- Linzey, Andrew, y Richard Kirker (eds.) (2005), *Gays and the Future of Anglicanism*, Nueva York, Orbis.
- Loughlin, Gerard (ed.) (2007), *Queer Theology: Rethinking the Western Body*, Victoria, Blackwell.
- Martin, Colby (2016), *UnClobber: Rethinking Our Misuse of the Bible on Homosexuality*, Louisville, Westminster John Knox.
- Mullin, Robert Bruce (1986), *Episcopal Vision/American Reality*, New Haven, Yale University.
- Navarro Garfías, Édgar Antonio (2013), "Masculinidades: hegemonía e inequidad", en Andrés Navarro Zamora (comp.), *Nuevas formas de relación en la sexualidad humana: textos para la reflexión*, México, UIA, pp. 37-61.
- Nicolosi, Joseph (1991), *Reparative Therapy of Male Homosexuality*, Maryland, Rowman & Littlefield.
- Segundo, Juan Luís (1975), *Libertação de Teologia*, São Paulo, Loyola.
- Sobrinho, Jon (1978), *Christology at the Crossroads*, Maryknoll, Orbis.
- Sugirtharajah, R. S. (2001), *The Bible and the Third World: Precolonial, Colonial and Postcolonial Encounters*, Cambridge, Cambridge University.
- (2012), *Exploring Postcolonial Biblical Criticism: History, Method, Practice*, Oxford, Wiley-Blackwell.

- (ed.) (2016), *Voices from the Margin: Interpreting the Bible in the Third World*, Maryknoll, Orbis.
- Talvacchia, Kathleen T., Michael F. Pettinger, y Mark Larrimore (2015), *Queer Christianities: Lived Religion in Transgressive Forms*, Nueva York, New York University.
- Tamayo-Acosta, Juan José (2014), *Nuevo paradigma teológico*, Madrid, Trotta.
- Torre, Miguel de la (2002), *Reading the Bible from the Margins*, Maryknoll, Orbis.
- Villalobos Mendonza, Manuel (2014), *When Men Were Not Men: Masculinity and Otherness in the Pastoral Epistles*, Sheffield, Sheffield Phoenix.
- Wallace, Catherine M. (2015), *Confronting Religious Denial of Gay Marriage*, Eugene, Cascade.